

AA 90

DUPLICADO

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



JUNIO - 1943

No. 48

HECHOS HISTORICOS

ASESINATO DE SUCRE



Después del Congreso Admirable, Sucre decidió marcharse por tierra a Quito, con el fin de retirarse allí a la vida privada.



En Bogotá era público que se fraguaba un plan de asesinato contra él, llegando hasta ocuparse de ello los periódicos.



Advertido Sucre del peligro, se le ofreció una compañía armada que le sirviera de custodia durante el viaje, pero él no aceptó y se puso en camino acompañado únicamente de su criado.



El 4 de junio de 1830, atravesaba la montaña de Berruecos, cuando le hicieron una descarga que, hiriéndole en el pecho y la cabeza, le dejó sin vida.



Los asesinos autores del hecho fueron pagados por José María Obando, a quien instigaban los septembristas de Bogotá.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 48

CARACAS, JUNIO DE 1943

AÑO 5

SUMARIO

AMENIDADES GEOGRAFICAS

EL DUIDA 2

AVES BENEFICIOSAS

LOS ZAMUROS 4

HOMBRES DE LA CONQUISTA

LUIS DE NARVAEZ 6

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

EL PAIS DE LAS PULGAS 8

LOS POETAS Y LOS NIÑOS

ARBOL (por Pedro Rivero) 10

LOS NIÑOS COLABORAN

EL ALGODON 11

EL CAIMAN 11

EL BUEN PERRO 12

CURIOSIDADES VEGETALES

EL ARBOL SASTRE 13

ENTRETENIMIENTOS

CUADRIGRAMA 16

AMENIDADES GEOGRAFICAS

E L D U I D A

(Extrac'io de una descripción del Barón de Humboldt)



El Duida, aunque inferior a la altura que le atribuye la creencia popular, es sin embargo el punto culminante en todo el grupo de montañas que separan la hoya del Bajo Orinoco de la del Río Amazonas. Estas montañas descienden aún más rápidamente hacia el Nor-oeste que hacia el Este. En la primera dirección las cumbres más altas son, después del Duida: el Guneva, en las fuentes del río Paru, uno de los afluentes del Ventuari, el Sipapo, el Calitamini, que forma un mismo grupo con el Cunavami y el pico de Uniana. Al Este del Duida se distinguen por su elevación, sobre la orilla derecha del Orinoco, el Maravaca o Sierra Maraguaca, y sobre la orilla izquierda, las montañas del Guanaja y de Yumariquin.

El cerro del Duida tiene una altura de unos dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar; no cediendo sino muy poco en elevación a la Silla de Caracas, en el Avila (2.645 metros) sobre el litoral de Venezuela.

El Duida es considerado por los indios como una montaña colossal, lo cual da una idea bastante precisa de la altura media de la Sierra Parima, sistema montañoso a que pertenece dicho cerro.

La cumbre granítica del Duida está cortada tan verticalmente que los indios en balde han tratado de llegar a ella. Es corriente que las montañas de alturas no tan exageradas son a menudo las más inaccesibles.

A la entrada y salida de las lluvias se ven, en la cumbre del Duida, unas pequeñas llamas que parecen cambiar de sitio. Este fenómeno que es difícil poner en tela de juicio, debido a la concordancia de los testimonios, ha hecho dar a la montaña el nombre impropio de volcán. Como se encuentra muy aislada, se podría creer que el rayo enciende de trecho en trecho las ramas secas de la vegetación; pero esta hipótesis pierde su posibilidad, al pensar en la extrema dificultad con la cual los vegetales se encienden en los climas húmedos. Además, se asegura que unas pequeñas llamas aparecen a menudo en donde la piedra aparece apenas cubierta de hierba, y que los mismos fenómenos ígneos se presentan, en días por completo puros de tempestad, sobre la roca del Guaraco, situada frente al Duida, sobre la margen izquierda del Orinoco.

Si las afirmaciones de los naturales son verdaderas, es probable que, en el Duida y en el Guaraco, exista alguna causa subterránea que produce las llamas, porque no se ven nunca aparecer en las montañas cercanas al río Jao y en el Maraguaca, tan a menudo envueltos en tempestades eléctricas.

El granito del Duida está lleno de vetas, en parte cubiertas, en parte llenas de cristales de cuarzo y de pirita. Emanaciones gaseosas e inflamables, ya de hidrógeno o de petróleo, pueden infiltrarse en estas vetas. Ciertas montañas del Himalaya, en Asia, ofrecen frecuentes ejemplos de estos fenómenos.

Encuétrase la aparición de las llamas en varias partes de la América oriental, sometidas a frecuentes movimientos sísmicos, aún en rocas secundarias, como en el Cuchivero, cerca de Cumanacoa. El fuego aparece cuando el suelo, fuertemente calentado por el calor del sol, recibe las primeras lluvias; o cuando, después de unos fuertes aguaceros, la tierra empieza a secarse.

La primera causa de estos fenómenos ígneos se halla a inmensas profundidades, debajo de los peñascos secundarios, en las formaciones primitivas; las lluvias y la descomposición del agua atmosférica no desempeñan sino un papel secundario.

Las fuentes más calientes del mundo salen inmediatamente del granito. El petróleo brota del micaesquisto; se han oído detonaciones espantosas en la Encaramada, entre los ríos Arauca y Cuchivero; en medio del terreno granítico del Orinoco y de la Sierra Parima. Aquí, como por dondequiera sobre el globo, los centros de los volcanes se hallan en los terrenos más antiguos, y parece existir un lazo íntimo entre los grandes fenómenos que levantan y derriten la costa de nuestro planeta y estos meteoros ígneos que aparecen de trecho en trecho sobre la superficie, y que, por su pequeñez, se quisiera atribuir a la sola influencia de la atmósfera.

AVES BENEFICIOSAS

LOS ZAMUROS



Al revés del gavilán que devora presas vivas el zamuro prefiere las carnes en putrefacción. El zamuro (*Coragyps atratus*) abunda en todo el país, de preferencia en las cercanías de las ciudades, donde encuentra carroñas y basuras. Frecuentemente se reúnen numerosas bandadas, por regla general cuando divisan una presa abundante o se acerca una tempestad o aguacero.

Estos animales duermen sobre las rocas o árboles elevados y desde que amanece recorren las cercanías en majestuoso vuelo.

Para cazar se reúnen en bandadas. Cada individuo domina con su vista penetrante un campo muy extenso, y nunca se aleja tanto que pierda el contacto con sus compañeros. Cuando uno de ellos descubre un animal muerto o cualquiera inmundicia, desciende lentamente describiendo espirales cada vez más cortas hasta cierta altura y luego se lanza sobre su presa. Sus compañeros, observando su ausencia, le siguen, se juntan con él y se entregan con voracidad irresistible a disfrutar del festín. Como saben que pueden pasar varios días sin hallar alimento, comen todo lo que pueden resistir, llenando hasta el máximo sus buches y estómagos.

Cuando encuentran un cadáver, destrozan la piel y hunden toda la cabeza y aún parte del cuello, arrancando con la punta del pico grandes trozos que son triturados por los bordes cortantes de ambas mandíbulas. Después de haber reposado vuelan en busca de agua, para beber y limpiar su plumaje.

A veces se les encuentra en la orilla del mar devorando mariscos y peces descompuestos. Son tan voraces que después de hartarse en una comilona, se sienten tan ahitos y pesados, que no pueden levantar el vuelo, quedando posados por algún tiempo en los lugares contiguos y si alguien se acerca a ellos, echan fuera todo lo que han comido para así poder emprender el vuelo.

Llegada la época de cría se reúnen en parejas, depositando la hembra los huevos en un tosco nido que construye en las montañas; sobre las rocas o al pie de los árboles. Luego se echa sobre ellos y saca dos o tres pichones muy feos, cubiertos de una lanilla color sepia claro, los cuales pronto se desarrollan y acompañan a sus padres en sus correrías.

Los zamuros tienen el plumaje enteramente negro con reflejos pardos. Raramente se presentan ejemplares albinos, o sea de plumaje completamente blanco. La cabeza, cubierta de una piel muy rugosa, es negra cenicienta y enteramente desprovista de plumas.

El pico menos fuerte, los dedos débiles y las garras cortas y embotadas, denotan que el zamuro no es una rapaz propiamente dicha, ya que no ataca a los animales vivos, sino que se alimenta de cadáveres, como los demás buitres.

Algunos opinan que los zamuros descubren los animales muertos por el olfato más que por la vista, basándose en que habiendo escondido durante la noche el cadáver de un ternero bajo un gran montón de leña, a la mañana siguiente estaba siendo devorado por los zamuros.

Estos animales son sumamente útiles por los servicios que prestan a la humanidad en la limpieza pública de las ciudades, sitios y campos de los trópicos, devorando todas las inmundicias y desperdicios que encuentran. Aunque, por otra parte, parece haberse comprobado que sirven de agentes transmisores de ciertas enfermedades contagiosas que atacan a los animales de cría. Se supone que los zamuros, devorando los cadáveres de bestias infectadas, depositan luego los gérmenes al posarse en los pastos que sirven de alimento a los referidos animales.

Los zamuros habitan en la América del Sur desde Panamá hasta la parte sur del Brasil. A la misma familia que ellos pertenecen los buitres en general, el gigantesco cóndor de los Andes, el rey zamuro y el oripopo. Todos se caracterizan principalmente por ser comedores de carroña y por tener, al igual que el zamuro, la cabeza y la región de la nuca completamente desprovistas de plumas.

HOMBRES DE LA CONQUISTA

LUIS DE NARVAEZ

(Condensado de estudios del Dr. Luis R. Oramas)



El Capitán Luis de Narváez, nacido en la ciudad de Antequera, España, vino a América atraído, como tantos otros, por la aventura y el deseo de riquezas.

En Venezuela, desempeñó el cargo de Escribano del Cabildo, en Coro; y más tarde, siendo alguacil mayor de El Tocuyo, fué designado por el Gobernador, a principios de enero de 1562, para que, con sesenta hombres, fuese a socorrer a Francisco Fajardo; quien, en la Provincia de Caracas, se encontraba en graves apuros ante los ataques de los indios.

En el desempeño de su comisión, el Capitán Narváez salió de Barquisimeto. Tomando el camino recto y menos accidentado, pasó por las sabanas de Guaracarima y bordeando el río Aragua, todo el trayecto recorrido lo encontró limpio completamente de aborígenes, por haber todos ellos acudido a un llamado que les hiciera el cacique Guaicaipuro.

La expedición prosiguió la marcha por un valle estrecho, en la jurisdicción de El Consejo, y tomando luego una senda que conducía a San Pedro, trepó por el cerro de Las Cocuizas que se llamaba Terepaima, por ser el asiento del cacique del mismo nombre, jefe de la tribu aruaca, aliada de Guaicaipuro.

Era difícil continuar avanzando, por estar las alturas ocupadas por los ejércitos indígenas de las distintas parcialidades al mando del bravo cacique de Los Teques, quien demostró tal heroicidad y adquirió tanta fama que, pudo lograr, para llevar a cabo la defensa de sus dominios, que todas las tribus de los tarmas, aruacos, meregotes y otros, siendo antagonistas de por sí para conservar su territorio rompieran sus fronteras, haciéndose más fuertes, y convergiendo todos a un mismo punto con un solo fin, es decir: al exterminio de los españoles que, por usurpar un territorio, menguaban la auténtica y valerosa raza venezolana.

Habiendo entrado Narváez al punto de reunión que habían escogido los indios para esperarle, los encontró dispuestos a la pelea, y adornados con plumas y sus demás distintivos de guerra. Con ruido de fotutos, silbatos y gran vocerío, respondían a las manifestaciones que el español les hacía tratando de demostrarles que sus intenciones eran pacíficas. Para infundirles confianza, Narváez había ordenado a sus hombres ataran sus armas a las monturas de sus cabalgaduras, lo cual hizo él mismo, habiéndose presentado todos así, indefensos, ante los indios.

Fatalmente, los soldados que acompañaban al capitán español eran inexpertos y pusilánimes, extraños a esta clase de contiendas, razón por la cual, ante los indígenas, que al verlos llegar los atacaron blandiendo sus flechas y lanzas y gritando espantosamente, huyeron muchos en vergonzosa y desenfrenada fuga, siendo perseguidos por los naturales que les daban alcance y descargaban en ellos los fatales golpes de sus macanas.

Luis de Narváez, en cambio, erguido sobre su caballo, mostró un valor imponderable, arengando serenamente a sus compañeros e invitándoles a que le siguiesen; pero al fin hubo de caer mortalmente herido, atravesado por varias flechas, al pie del cerro de Las Mostazas.

De la tremenda carnicería sólo pudieron escapar Juan Serrano, Pedro García Camacho y un soldado portugués llamado Francisco Freire, quien, en la huida, se precipitó por una altura que hoy lleva el nombre de "Salto del fraile", por corrupción de Freire. Este hombre, dada la altura del precipicio por el que se lanzó, salió con vida milagrosamente; pudiendo de allí, llegar hasta el río Tuy, de donde prosiguió hasta Barquisimeto, dando cuenta de los sucesos ocurridos.

Juan Serrano y García Camacho, anduvieron ocultándose entre la selva, pudiendo por último llegar a donde se encontraba Francisco Fajardo, a quien dieron noticia del triste fin de la expedición que en su auxilio venía.

E L P A I S D

(Una aventura de

Es este el primer encuentro que Tío Conejo tuvo con Tío Tigre, y también la primera broma que el sagaz animalito hizo sufrir a su futuro y sempiterno enemigo, el gran gato manchado de los bosques.

Era Tío Conejo muy pequeñito y su madre vivía dándole buenos consejos y prudentes recomendaciones. Sobre todo, no cesaba de indicar a su hijo el peligro que, para todos los pequeños habitantes de la selva, significaba el feroz y malvado Tío Tigre. Tanto había oído hablar Tío Conejo a su madre de este personaje, que se lo imaginaba tremendo, en la máxima acepción de la palabra y de una talla descomunal, más alto, quizá, que los más elevados árboles que bordeaban el riachuelo; los cuales podían verse, desde la puerta de la cueva, abajo, en la hondonada, y ante los que, muchas veces, Tío Conejo había dejado correr su fantasía haciéndose estas figuraciones que tomaban realidad en su mente.

Sucedió que un día, yendo Tío Conejo con su madre por el bosque en busca de alimento, vieron a distancia y a través de un matorral que les ocultaba, un precioso animal de piel sedosa y amarillla, moteada de negro que se paseaba con ágil y gracioso andar bajo la sombra de un gran árbol.

Tío Conejo, que fué el primero en descubrirle, dijo entusiasmado a su madre:

—¡Mira, qué hermoso animal! Acerquémonos un poco para verle mejor.



L A S P U L G A S

(Tigre y Tío Conejo)

Pero su madre, llena de espanto, tomó a su hijo y echó a correr hacia su casa.

—¡Ese es Tío Tigre! —dijo cuando pudo tomar aliento—. Si nos acercamos es seguro que nos devorará. ¡Esa fiera es terrible!

Mas, al pequeño Tío Conejo que se había hecho una concepción espantosa y fantástica de Tío Tigre, éste, en la realidad le pareció muy poco temible y de aspecto más bien atractivo. Para él, aquel bello animal no podía ser tan malvado como decía su madre.

Algún tiempo después, habiéndose alejado Tío Conejo demasiado de su vivienda, penetró en la espesura del bosque y cuando menos lo espera, se encontró frente a Tío Tigre. Traía éste una escopeta colgada al hombro y venía relamiéndose los bigotes.

Tío Tigre, al ver a Tío Conejo, se detuvo ante él y dijo con voz amable:

—Sin duda eres tú el pequeño Tío Conejo; tenía muchos deseos de conocerte.

Tío Conejo contestó también con amabilidad, pero agregó:

Me perdonará usted, señor Tío Tigre, que me vuelva a mi casa; pues mi madre me está esperando allí.

Tío Tigre se lamentó:

—Ay. Ya se que la comadre Tía Coneja no me quiere bien; por eso te ha aconsejado que evites mi compañía.



LOS POETAS Y LOS NIÑOS

A R B O L

por PEDRO RIVERO



Ni la cuna auroral, ni el fuero noble,
ni la nave feliz, ni la postrera
para viajar a la región cimera
con el cuerpo mortal oculto en roble.

Ni el hacha vil quitada al hijo innoble
al desprender la rama postrimera
y enarbolar fatídica bandera
tinta en la sangre de su ruin mandoble.

Ni el chasquido infamante de la fusta
contraria al triunfo de la causa justa,
nada, árbol bello y grande y verdecido,

in'entará abatir tu ser gallardo,
si por el canto puro vive el bardo
y sostienes aún pájaro y nido.

P. R.

LOS NIÑOS COLABORAN

E L A L G O D O N



A mí me parece muy útil que en los campos de Venezuela se siembre mucho algodón, para que no sea necesario traerlo de otra parte. Yo no podré olvidar fácilmente las siembras de algodón de mi pueblo y las distintas cosas en que se emplea la mota blanca.

Yo se hilar, y quería aprender a hacer chinchorros de hilo, pero en eso me vine para Caracas. Cuando yo esté grande haré conocer aquí lo sabroso y suave que es un chinchorro de hilo de algodón, más cuando hay frío.

ROSA AMARELIS ARREAZA
Escuela España.—Caracas

E L C A I M Á N



El caimán es un animal muy conocido en este pueblo, el cual está situado en la margen izquierda del río Apure, donde los hay en abundancia y de diferentes clases: unos negros y otros amarillos.

A este animal se le teme mucho porque come gente y arrasa con el ganado que viene a beber al río. A pesar de todo, su piel y su manteca son muy útiles.

RAMONA DAZA,
Escuela Federal Rural N° 342.—Puerto
Nutrias.—Estado Barinas.

E L B U E N P E R R O



Había una vez un hombre viudo que tenía un hijo muy pequeñito, de meses, y también un perro. Este hombre salía a cazar todos los días y dejaba al niño al cuidado del perro.

En una ocasión el cazador se demoró mucho en regresar a su casa, y cuando llegó, corrió al cuarto para ver al niño. ¡Cuál no sería su asombro al encontrarse con la cuna vacía!... Lleno de angustia llamó al perro, y éste se presentó, moviendo la cola y con el cuerpo todo bañado en sangre. El hombre llenándose de ira, pensó: "Este malvado se ha comido a mi hijo". Tomó su escopeta y corrió a matar al animal, pero éste huyó y se escondió entre el monte.

Desesperado, el padre, empezó a registrar por todos los rincones de la casa, encontrando, al fin, al niño, sano y salvo debajo de la cama; luego, detrás de la casa, dió con el cuerpo destrozado de un jaguar, por lo que dedujo que el guardián del niño había dado muerte a la fiera que quiso devorarlo.

El hombre buscó al perro y más nunca volvió a dudar de la fidelidad del noble animal.

RAMON ANTONIO FLORES.
Escuela Federal Rural No. 565.—Siquisique.—Estado Lara.

EL ÁRBOL SASTRE



Existe, en las grandes selvas del Territorio Amazonas, un árbol que mide alrededor de unos quince metros de altura, al cual los aborígenes dan el nombre de Marima o “árbol de las camisas”. Del tronco de este árbol, cortan los indios trozos cilíndricos de medio metro de diámetro, quitándoles luego la corteza, con cuidado de no hacer incisiones en ella. Esta corteza, que es roja y fibrosa, les proporciona una especie de traje que se parece a unos sacos sin costuras de una tela muy burda. La apertura superior sirve para la cabeza, y por dos agujeros laterales que practican, meten los brazos. El indígena lleva estas camisas de marima en el período de las grandes lluvias; tienen una forma muy curiosa, como de ruanas, y dan un aspecto muy divertido a quienes las usan.

En aquellos lugares la riqueza y la beneficencia de la naturaleza son consideradas como las causas principales de la pereza de los aborígenes. Con respecto a las camisas de marima, se dice allí que, en las florestas del Orinoco, los trajes se encuentran ya hechos sobre los árboles.

Otra planta de la misma región que, al igual que el árbol de marima, proporciona cierta prenda de vestir, es una especie de palmera, la cual da una suerte de tela en forma de cucuruchos agudos, que parecen tejidos de mallas anchas, los cuales usan los indios para cubrirse la cabeza, a manera de gorros y los que, como los trajes anteriores, son encontrados ya hechos sobre la planta que los produce.

EL PAIS DE LAS PULGAS

(Viene de la Pág. 9)

—No. No es eso, señor Tío Tigre es que... —y para no mostrarse descortés, quedóse mirando el arma que la fiera llevaba y preguntó—: ¿Qué cosa es esa, señor Tío Tigre, que trae usted colgando al hombro?

Tío Tigre, sonriendo, contestó:

—Ah, hijo mío; esta es uná escopeta que me ha regalado un cazador amigo mío. Es un arma magnífica; con ella puedo cazar las aves que se me antoje y defenderme de todas las fieras y de todos los animales malos de la selva. Su antiguo dueño se desprendió de ella sólo por la gran amistad que le liga conmigo y por los muchos beneficios que me debe.

Tío Conejo admiraba aquella escopeta maravillosa y a su feliz poseedor. ¡Cómo no habría gozado él con un arma como aquella, cazando todo el día en el monte!... Si él tuviera, como Tío Tigre, un cazador amigo, quien le regalara una...

No sabía el inexperto animalito que la fiera le engañaba; Tío Tigre no tenía ningún amigo cazador. Seguramente esa escopeta se la había arrebatado a algún infeliz a quien acababa de devorar. Y así debía ser, pues la panza de la fiera se veía llena; de lo contrario ya se hubiera engullido a Tío Conejo. Tío Tigre no sentía hambre ninguna, por eso quería retener a Tío Conejo hasta que le volviera el apetito. La fiera habló:

—Parece que a tí te gusta mucho la cacería. En animalitos pequeños, como las moscas y las pulgas es que se prueba la buena puntería; ¿qué dirías si nos fuéramos al país de las pulgas a cazar?

—Yo encantado, señor Tío Tigre —dijo Tío Conejo lleno de júbilo.

Los dos se pusieron en marcha, y mientras andaban, Tío Tigre dijo:

—Haremos una apuesta, Tío Conejo, a ver quien caza más pulgas. Por cada pulga que uno mate, tendrá derecho a darle un mordisco al otro.

—Bueno, convenido —contestó Tío Conejo, sin darse cuenta de las malas intenciones de su acompañante.

Y continuaron el camino; mas, una abeja que había oído la conversación, voló y posándose junto a una oreja de Tío Conejo, le dijo muy pasito:

—No seas tonto, Tío Conejo; Tío Tigre lo que quiere es devorarte. Al primer mordisco dará buena cuenta de tí. Oye, sigue las instrucciones que voy a darte —y continuó hablando en voz muy baja al oído de Tío Conejo.

Luego la abeja echó a volar, perdiéndose entre los árboles, y Tío Conejo dijo a Tío Tigre:

—¿Está cargada esa escopeta? Tío Tigre.

—Naturalmente, y con munición gruesa, que es la más segura.

—Si usted me lo permitiera, Tío Tigre, yo querría probarla, pues no conozco muy bien el manejo de esas armas.

Tío Tigre cedió la escopeta a Tío Conejo y éste, tomándola dijo:

—Voy a matar aquella mosca que está allí.

—¿Dónde, Tío Conejo? Yo no la veo.

—Está picando en la nariz a un caballo que se encuentra a dos kilómetros de aquí.

Tío Tigre se quedó asombrado ante la agudísima vista de su compañero, y éste, después de apuntar detenidamente, tiró del gatillo y disparó.

—¿Le diste?, Tío Conejo —preguntó la fiera.

—Creo que sí. Vamos adonde está el caballo a informarnos.

Echaron a andar y al fin llegaron junto al caballo; pero, antes que ellos, ya la abeja había estado allí hablando con el animal. Tío Conejo preguntó a éste:

—Díganos usted, señor caballo, ¿no ha visto por aquí una mosca a la cual disparé un tiro?

Siguiendo las instrucciones de la abeja, el caballo respondió:

—Sí, hace poco estaba sobre mi nariz, pero de pronto dió un grito y desapareció, al mismo tiempo que una bala pasaba silbando y casi rozándome la cara.

La admiración de Tío Tigre no tuvo límites. ¡Tío Conejo era un tirador formidable!

Fingiéndose alentado por la primera prueba, Tío Conejo manifestó deseos de seguir disparando sobre otros blancos; pero ya el apetito comenzaba a nacer en Tío Tigre y éste no quiso detenerse más.

—Se hace tarde —dijo—, continuemos nuestro camino hacia el país de las pulgas.

Tío Conejo se quedó, fija y detenidamente mirando el cuerpo de Tío Tigre. Este, un poco inquieto, preguntó:

—¿Qué te pasa, Tío Conejo?

—¡Nada, Tío Tigre! No se mueva. Ninguna necesidad tenemos de ir al país de las pulgas. Usted tiene la piel plagada de ellas, y ya se las voy a matar todas, sin dejar ni una sola siquiera.

Tío Tigre se llenó de espanto, y conociendo la puntería de Tío Conejo, sin dar ninguna disculpa, dió tres saltos y desapareció en la espesura.

Tío Conejo se llevó a su casa la escopeta, y comprendió que su madre tenía razón; de Tío Tigre no había que fiarse.

ENTRETENIMIENTOS

C U A D R I G R A M A

1	2	3	4
			A
2			R
3			A
4			N

HORIZONTALES:

- 1.—Mineral escamoso.
- 2.—Querer.
- 3.—Poco común.
- 4.—Fruta.

VERTICALES:

- 1.—Antiguo cacique venezolano.
- 2.—Mineral que atrae el hierro.
- 3.—De mucho precio.
- 4.—Labran la tierra.



FLORA VENEZOLANA

E L O M A M E Y

(MAMMEA AMERICANA)

Arbol grande originario de la América Tropical, pero conocido solamente en estado de semicultivo. Tiene hojas ovaladas, gruesas y enteras. Las flores son solitarias, blancas, con dos sépalos y cuatro a siete pétalos, los estambres numerosos y el ovario bilocular, cada celda uniovulada. El fruto es grande, redondeado, con un pericarpio dulce y aromático, el cual se emplea en la preparación de dulces y refrescos. Con las flores se prepara por destilación una loción aromática que se usa como tónico estomacal. Los brotes y renuevos y también la almendra de la fruta tienen, de igual modo, aplicaciones medicinales. La madera, naturalmente escasa, como en todos los árboles frutales, es blanquecina, no muy dura y fácil de trabajar; se la aplica en trabajos interiores.



L A R E M O R A

(ECHENEIS NAUCRATES)

La rémora o pega es un curioso pez que tiene una especie de ventosa sobre la cabeza, por medio de la cual se adhiere fuertemente a otros peces más grandes, especialmente tiburones, sábalos, etc. De esta manera facilita su locomoción y también su alimentación, pues sus mandíbulas quedan libres. La rémora carece de vejiga natatoria, no es comestible y tiene una longitud de cuarenta centímetros.

Según Oviedo, los indígenas se valían de la curiosa particularidad de este pez para pescar las tortugas. Para ello amarraban un cordel a la rémora y la soltaban al agua; cuando por su aparato succionario se había adherido a una tortuga, la tiraban otra vez hacia la canoa.